**Los nativos digitales hackean a la educación.**

**Apuntes para una investigación.**

**Autor:** Dr. C. Enrique Verdecia Carballo

**Institución:** Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO Cuba)

**Correo:** [enrique@flacso.uh.cu](mailto:enrique@flacso.uh.cu)

**Resumen.**

El desarrollo de la tecnología, en su definición más general como concepto, ha estado marcando la pauta de las transformaciones en la educación, en su didáctica, en la forma en la que los sujetos enseñan y aprenden. Es inevitable el desfase generacional, visto desde las habilidades y competencias para interactuar con ellas y aprovecharlas, así como la conocida brecha digital que en nuestro país también se hace visible en tanto el acceso a ellas es muy desigual si bien se habla desde instancias gubernamentales de una informatización de la sociedad. La comercialización de estos productos a precios excesivamente caros para el salario nominal y real de un trabajador promedio en Cuba se contrapone a la esencia de este concepto. Ante este contexto la educación cubana se encuentra ante un tercer perfeccionamiento cuyas bases teóricas apuestan, entre otras cuestiones, por la participación de la familia y la comunidad, en la construcción del proyecto educativo institucional y grupal. Sin embargo, ¿qué sucede en la práctica? En el presente trabajo se pretende visibilizar cómo se producen las relaciones sujeto-tecnología en en función de la educación y cuáles son los desafíos a los que se deberá enfrentar la educación cubana en los próximos años.

**Introducción.**

La población mundial, tecnológicamente hablando, se encuentra dividida entre dos grandes grupos. Según Marc Prensky, destacado profesor norteamericano, por un lado, están los *nativos digitales*, es decir, la primera generación que ha crecido con las tecnologías digitales y que son "nativos" del lenguaje de los ordenadores, videojuegos e Internet; y por el otro se encuentran los *inmigrantes digitales*, o sea, aquellos que no han crecido en un mundo digital, pero se han acercado a esta tecnología adoptando algunos aspectos.

Desde las ciencias esta relación entre el hombre y las máquinas, se ha preferido abordar desde posiciones extremas y opuestas: *venerar u objetar*; en cada una, desde fundamentos, estudios, teorías y filosofías se ofrecen puntos de vistas que colocan en el centro del debate al ser humano, a la sociedad, a la tecnología y sus conflictos éticos. En esa permanente batalla por tratar de imponer uno u otro criterio, en muchas ocasiones se advierte un análisis limitado del verdadero problema: *¿cómo preparar a la especie humana para vivir plenamente en un mundo cada vez más digitalizado?*

Pensar en nativos digitales es al mismo tiempo una asociación casi instantánea con *la infancia* en constante interacción con las tecnologías de la información y la comunicación. Por tanto, prepararlos implica acercarse a *la educación como proceso social complejo* que hoy demanda una modificación de sus planes y programas de estudios con la *participación activa de los estudiantes, la familia y la comunidad.*

El objetivo de este trabajo es *analizar el rol de las tecnologías de la información y la comunicación en el modelo de escuela primaria que se propone en el tercer perfeccionamiento del sistema nacional de educación*. Los resultados tendrán un carácter cualitativo y valorativo en función de poder generar a corto, mediano y largo plazo novedosas alternativas de trabajo pedagógico y metodológico.

**Entrando en materia…**

En esta breve introducción he tratado de esbozar aquellos elementos que me servirán de derroteros para ir articulando, como mencioné en el título, estos apuntes para una investigación. Un proceso social tan interesante como lo es la educación merece un análisis de esta envergadura y me atrevería a afirmar que forma sistemática y constante partiendo de la premisa que actúa sobre un contexto dialéctico.

Debo advertir al lector que la disposición de estos elementos dentro del texto, señalados en letra cursiva, no representa el orden en que pueden ser abordados puesto que necesariamente tendré que ir y volver a cada uno de ellos para exponer un discurso lógico y coherente que, tal vez, también sugiera esa suerte de sistema en que la educación se dinamiza.

Siempre he tenido en permanente cuestionamiento el significado de la educación, pero no desde la visión de la academia, ni de la teoría recogida en valiosas bibliografías, sino más bien desde la visión social, es decir, ¿cómo entiende la sociedad en su conjunto el significado de la educación? Es cierto que dentro del debate se hace alusión una y otra vez a la conocida relación escuela-familia-comunidad como la confluencia de tres pilares fundamentales para la formación del ser humano a partir de las influencias que cada una genera. Hoy lejos de ser una triada armónica, cada una se designa responsabilidades individuales, muchas veces con límites más o menos definidos y objetivos marcadamente diferentes, incluso no pocas veces en nuestros medios de comunicación se genera una visualidad del tema con matices de culpabilidad hacia unos u otros.

Creo, y por eso retorno a la idea de la visión social de la educación, que este proceso siempre ha sido analizado en primer lugar, y casi único, desde lo institucional, o sea, la escuela, como máxima responsable en la formación de la personalidad de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes. En las escuelas pedagógicas se analiza el fenómeno en dos sentidos: amplio y estrecho. En primero, obviamente, está la familia y la comunidad, y en el segundo la institución educativa. Sin embargo, los alcances del espacio comunitario nunca han sido lo suficientemente claros como para poder exigir también responsabilidades a este nivel o participación, implicación y apoyo a los procesos educativos. A fin de cuentas, cada escuela pertenece a una comunidad en la que conviven otros actores sociales no menos importantes y con los que también interactúa, directa o indirectamente, el estudiante y su familia.

La educación del ser humano es responsabilidad de todos en una sociedad, porque precisamente debe educarse al ser humano en sentido amplio: científico, cultural, deportivo, afectivo, motivacional, espiritual, culinario, legal, social, volitivo, creador, innovador, técnico, tecnológico, político, ideológico, económico, y otros que usted pudiera agregar tras denotar el olvido de quien escribe estos apuntes. Por tanto, no se trata solo de la escuela o de la familia, y mucho menos de ese espacio sin límites que se esconde detrás del concepto comunidad.

La educación, la verdadera educación, es un proceso social complejo, en extremo, que demanda de la inclusión y participación de todos los actores sociales en aras de un bien común: la formación de un ser humano integral en correspondencia con los valores morales y principios éticos de la Revolución. Y resulta complejo, sobre todo, porque no puede ser resultado de mecanicismos, imposiciones, esquematismos, dogmas, doctrinas o consignas. En las escuelas no han de formarse sujetos autómatas.

Una revolución necesita de hombres y mujeres individuales y sociales, plenos, completos, libres, emancipados, empoderados, críticos, creadores, felices; lo que será posible en la medida en que también logremos comprender que la educación es un proceso social complejo en el que todos los actores sociales enseñamos y aprendemos. Esta última idea presupone entonces desligarse de supuestos espacios de poder, comunicarse, trascender jerarquías, escuchar, incluir, participar.

Desde lo social, hablar de educación casi siempre es sinónimo de escuela, o sea, el sentido estrecho que había mencionado anteriormente. Con el tiempo este punto de vista ha demostrado sus limitaciones en tanto la institución docente ha recibido un sobrepeso heredado de la demanda social, incluyendo la exigencia de que la escuela se convierta en el centro cultural más importante de la comunidad.

Definir jerarquías entorno a un proceso social multidimensional podría ser inquietante debido a su estructura lineal en el que cada quien pugna y defiende sus responsabilidades, al límite en ocasiones de no encontrarlas. En torno a la educación como forma de manifestación, transmisión y apropiación de la cultura, todos los actores sociales son importantes y alcanzar la armonía entre ellos de forma lógica y coherente es lo que garantizaría lograr los resultados que se desean.

A mi juicio, esta perspectiva inclusiva está presente en el Tercer Perfeccionamiento de la educación cubana que hoy tiene lugar de forma experimental en algunas escuelas del país, por lo que le propongo acercarnos a sus antecedentes e ideas esenciales mediante la consulta de algunas fuentes bibliográficas.

**Si de perfeccionamientos se trata…**

En 1976 comenzó una etapa conocida como el Primer Perfeccionamiento del Sistema Nacional de Educación y que se extendió hasta 1985. Esto significó un cambio en la estructura de los subsistemas que conformaban el sistema nacional de educación, “y de los contenidos de los planes y programas de estudio, así como la elaboración de los libros y demás materiales escolares” (Chávez & Deler, 2013). En este mismo período se aprobó la Constitución de la República, en la que se precisó el tipo de hombre que se deseaba formar y el papel que debía jugar la educación en la sociedad cubana. Asimismo, se reafirmaron los principios de la Tesis de Política Educacional en el Segundo Congreso del Partido.

La ideología marxista iba configurando el día a día de la sociedad cubana y sus relaciones económicas comerciales con el campo socialista. Habían transcurrido casi 20 años de un proyecto social construido con mucho esfuerzo que generaba un contexto dinámico, en constante transformación; por tanto, su plataforma educativa no podía ser estática en ningún momento puesto que desde el plano político también se trabajaba por alcanzar la formación de un hombre nuevo.

Desde 1986 a 1990 se plantea un Segundo Perfeccionamiento del Sistema Nacional de Educación:

“en el que se proyectaron los cambios necesarios para modernizar y flexibilizar los planes y programas de estudio. Se celebró el primer Congreso Internacional, Pedagogía 86, que se convirtió en un laboratorio muy importante para conocer la situación educacional de América Latina y para discutir en un ambiente de compresión y de fraternidad las problemáticas educacionales y las soluciones que cada país le daba” (Chávez & Deler, 2013).

Cuba, a la par de mantener importantes vínculos científicos y de investigación con el campo socialista, comenzó a propiciar un espacio de intercambio de experiencias y aprendizajes entre los países de la región, partiendo de que en su propia área geográfica se estaban proponiendo nuevas miradas a interesantes fenómenos educativos.

La década de los 90 del pasado siglo cambió los acentos de una geografía mundial que parecía estar destinada a debatirse entre comunistas y capitalistas; los partidarios de esta última resultaron mayoría y se impusieron; con ellos toda una serie de política económicas que permitieron expandir por todo el mundo ciertos experimentos generados desde las grandes universidades norteamericanas y algunos de ellos puestos en prácticas en países latinoamericanos cual verdaderos laboratorios de ensayo. El neoliberalismo propuso despojar al Estado de todo aquello que realmente no era importante para la sociedad y dentro de ello consideraron a la educación como una inversión pública que generaba más gastos que dividendos; luego, privatizarla fue un modelo que también cobró mayor fuerza por aquellos tiempos.

El mercado de bienes, el desarrollo de una sociedad de consumo y los grandes avances tecnológicos en materia de información y comunicaciones que desde finales de los años 80 se avizoraban, comenzaron a transfigurar el imaginario de las personas y sus comportamientos sociales. Era evidente, el siglo XXI sería el comienzo de una era diferente en todos los sentidos.

La sociedad cubana no estuvo exenta de todas esas transformaciones y su primer impacto se pudo apreciar justamente en la ralentización de los procesos sociales y productivos que pudieran mantener el rumbo hacia una sociedad desarrollada. El llamado Período Especial[[1]](#footnote-1) no era más que una profunda crisis económica y social que prácticamente detenía al país y obligaba a su dirección política a sortear obstáculos internos y externos para mantener la vitalidad de las conquistas alcanzadas. Mientras el mundo, con indudable e incalculable costo para las mayorías desfavorecidas, avanzaba vertiginosamente en una ruta sin retorno signada por el desarrollo de las tecnologías de la información y las comunicaciones, Cuba, a casi cinco años de las puertas del milenio, comenzaba a encontrar espacios de mercados internacionales donde posicionar sus nuevos atributos comerciales, que necesariamente debían desplazar a la azúcar como principal rubro de exportación.

Los servicios médicos y educacionales, las remesas familiares, la biotecnología, el tabaco, el ron y el turismo se fueron convirtiendo en las principales fuentes de inyección de capital para un país cuyas industrias, en su gran mayoría, se encontraban descapitalizadas. El sistema educativo cubano, aun cuando logró mantener su acceso libre, abierto y gratuito en todos sus niveles, fue ampliamente afectado en cuanto a la adquisición de insumos para el trabajo escolar en cualquiera de sus niveles.

En 1992, desde su concepción, se retoma el Fin de la educación para superar el planteado en 1976:

“La formación de las nuevas generaciones de revolucionarios educados en el trabajo y para el trabajo, con capacidad técnica y cultura adecuada y con profundas convicciones patrióticas y políticas” (ISPEJV, 2001).

Durante veinticuatro años los procesos formativos primarios, secundarios y preuniversitarios se mantuvieron utilizando los mismos libros de textos, planes y programas de estudios, muchos de ellos haciendo referencia a sucesos tan lejanos en el tiempo que, aun cuando constituían hechos históricos cruciales para comprender la historia de la humanidad, los estudiantes los encontraban desconectados de sus dinámicas cotidianas.

A partir del año 2014 se comienza el Tercer perfeccionamiento del Sistema Nacional de Educación. El propio contexto nacional estaba planteando un escenario de cambios profundos.

Desde lo social se podían advertir:

* Indicadores económicos diferentes desde 1990
* Crecimiento acelerado del conocimiento
* Mayor índice de envejecimiento poblacional
* Sostenida emigración de jóvenes
* Bajo ingreso a las carreras de educación superior

Al interior del sistema de educación existía:

* Sobrecarga en los programas de las asignaturas
* Insuficiente tiempo de consolidación y sistematización de los contenidos
* Rigidez en el horario docente
* Insuficiente protagonismo de los estudiantes, la familia y la comunidad en los procesos escolares
* Insuficiente tiempo destinado a la preparación del profesional de la educación
* Obsolescencia de los planes y programas de estudio, así como sus libros de textos
* Insuficiente autonomía escolar

A partir del año 2010 hasta el 2013 “el Instituto Central de Ciencias Pedagógicas hizo un diagnóstico de la realidad del Sistema Educativo que sirvió para saber cómo se trabajaría el tercer perfeccionamiento” (Redonda, 2017), cuyo contenido se sustenta en los resultados obtenidos durante los dos perfeccionamientos anteriores y “tiene como soporte los Lineamientos del Sexto y Séptimo Congreso del Partido, los objetivos de la Primera Conferencia y la Resolución Ministerial sobre las adecuaciones a la organización escolar presentada cursos atrás” (Redonda, 2017).

La propuesta de un tercer perfeccionamiento es el resultado, no solo desde las posiciones de diversos investigadores de las ciencias pedagógicas en Cuba, sino también desde el reclamo de los propios profesionales de la educación que se encontraban frente a las aulas. La optimización de los procesos educativos “surge por la necesidad de actualizar libros, planes, programas y orientaciones metodológicas a partir del propio desarrollo de la ciencia, las exigencias sociales, los cambios operados en la sociedad, la necesidad de poner a la escuela a la altura de los tiempos” (Redonda, 2017).

Era imposible negar que el desarrollo social que se estaba produciendo a nivel internacional y el que se proponía alcanzar Cuba, obligaban a replantear cuestiones teóricas y metodológicas de la educación cubana sin renunciar a la formación de un hombre “más pleno, más libre, más auto realizado y auto determinado; contribuyendo a que el pueblo, como parte de la sociedad, se sienta más implicado en sus necesarias transformaciones” (ICCP (a), 2016).

Una vez más se reformula el Fin esencial de la educación cubana para acercar la formación del ser humano a los tiempos que vive:

“El logro del desarrollo y la formación integral de la personalidad del educando en correspondencia con los ideales patrióticos y humanistas de la sociedad socialista cubana en su desarrollo próspero y sostenible, expresados en las formas de sentir, pensar, actuar, de acuerdo con sus particularidades individuales, intereses y necesidades sociales que le permita asumir una concepción científica del mundo y prepararse para la vida” (ICCP (a), 2016).

Los principales cambios que caracterizan al Tercer Perfeccionamiento del sistema nacional de educación son los siguientes:

* *El trabajo en los centros con el proyecto educativo institucional y los proyectos de grupo que posibilitan un estilo de dirección más flexible y contextualizada que permite la participación en la conformación de la vida de la escuela* (ICCP (a), 2016):

La práctica educativa en las escuelas no puede resultar un proceso arbitrario, improvisado, todo lo contrario, debe partir de un currículo que sea integral, flexible, contextualizado y participativo, y donde los objetivos de trabajo estén correctamente definidos y establecidos en correspondencia con el proyecto educativo institucional.

“El proyecto educativo institucional es la estrategia general que traza la institución educativa para dar cumplimiento al fin y los objetivos generales del nivel, y concretados en una secuencia gradual y coherente por grados y años, para desarrollar la función que le encarga la sociedad. Se concreta en el sistema de documentos establecidos para la planificación y ejecución del trabajo de la institución. Modela los procedimientos a utilizar por la institución educativa; integra todas sus aspiraciones en cuanto a la educación de los educandos y las actividades para lograrlas. Posibilita en su consecución un clima democrático, por su carácter participativo y articulador de todas las potencialidades de las redes de las instituciones para la organización y ejecución de la labor educativa en la comunidad. Se elabora por el colectivo de docentes y no docentes, educandos, familia y otros factores de la comunidad, bajo la convocatoria y el estímulo del Consejo de dirección, de los Consejos de escuela y de Círculos infantiles, así como de las organizaciones pioneriles y estudiantiles” (ICCP (b), 2016).

Este proyecto constituye una brújula de trabajo importante para la institución escolar donde todos y todas se deben sentir incluidos. Es un espacio de participación de los agentes educativos que orienta y articula todas las direcciones de trabajo que se propone la escuela y quiénes necesitan de ella; en él “se declaran acciones, que, respondiendo al diagnóstico, permiten resolver los problemas principales en función de concretar el currículo institucional” (ICCP (b), 2016).

El proyecto educativo de grupo es una expresión particularizada del proyecto educativo institucional, ambos se conciben de conjunto aprovechando las mejores experiencias ya establecidas en la propia institución educativa.

* *Los cambios en la concepción curricular que se asume, la que se caracteriza por ser flexible, integral, contextualizada y participativa, compuesta por un currículo general que garantiza la unidad del sistema y un currículo institucional que construye el centro docente* (ICCP (a), 2016).

Integral, porque alude al ser humano en todas sus dimensiones de realización personal y social de acuerdo a las particularidades de su personalidad, teniendo en cuenta también la diversidad de cada educando por sus experiencias y vivencias, aspiraciones y motivaciones, lo que debe considerarse en la selección y organización del contenido en las diferentes formas de organización de la educación. “Los contenidos habrán de incluir aspectos conceptuales, procedimentales y actitudinales desde esta óptica desarrolladora” (ICCP (b), 2016).

Flexible, porque el currículo debe ser capaz de reflejar la dinámica social, económica, cultural y política en la que se desenvuelven sus actores. Es crucial no darles la espalda a los resultados de investigación que tienen lugar en la práctica educativa, en tanto estos pueden ser promotores de transformaciones sustanciales en los métodos y estilos de enseñanza, los que deben favorecer la interdisciplinariedad e intersectorialidad. “Para lograr la flexibilización y atención a la diversidad se hace necesario entonces: cambios en la organización escolar de las instituciones y modalidades educativas, crear nuevos espacios curriculares, la reorganización de los horarios docentes y el régimen del día para la atención diferenciada a los educandos y educadores, la implementación de agrupamientos flexibles, programas complementarios, y las adaptaciones curriculares. Además de la atención diferenciada e individual y otras actividades educativas, académicas, culturales, deportivas y recreativas que enriquecen el currículo” (ICCP (b), 2016).

Contextualizado, porque la práctica educativa colegiada de los diferentes actores que intervienen en los procesos formativos no puede pretender desconocer el contexto donde tiene lugar. La propia diversidad cultural que existe en las diferentes localidades del país debe ser aprovechada en función de enriquecer el currículo escolar, sus metas y aspiraciones.

“Visto así, la principal característica de un currículo contextualizado es el vínculo con la vida, con la comunidad y la sociedad en general, consideradas también como factores vivos, con los cuales alumnos y maestros, desde sus individualidades continuamente interactúan, y donde el propio contenido a aprender por los estudiantes adquiere su mayor riqueza en la conformación de sus valores, normas, sentimientos, desarrollo del pensamiento, actitudes y otras cualidades de la personalidad, a través de la inclusión de lo local en cada contenido, los círculos de interés, los proyectos sociales y técnicos y otras actividades socio-educativas” (ICCP (c), 2016).

Participativo, porque la construcción del hombre nuevo al que sigue aspirando la sociedad cubana no depende solo de una persona o una institución. La educación en cualquiera de sus expresiones es un proceso en el que influyen diversos actores de forma consciente o inconsciente, de ahí que sea sumamente importante que aquellos que lo hacen de forma intencionada se sientan incluidos, en igualdad de responsabilidades, de realizar propuestas, de emitir criterios y opiniones, de discrepar o aceptar, de reflexionar y participar tanto en la concepción, como en el desarrollo y evaluación del currículo.

“Esto permitirá recoger las necesidades y demandas sociales a nivel general y local de sectores tradicionalmente poco involucrados en el quehacer educativo, haciendo que asuman un compromiso con la transformación curricular en correspondencia con esas demandas” (ICCP (b), 2016).

Estas características del nuevo currículo que se propone le otorgan a las instituciones la capacidad de construir un proyecto educativo institucional y de grupo a la medida de cada una de las instituciones, respetando sus diversidades, condiciones y experiencias.

“El currículo institucional, contiene el sistema de actividades y de relaciones consideradas por las instituciones y modalidades educativas para contribuir a la formación integral básica que debe tener un egresado de cada nivel. Concreta y contextualiza el currículo general, atendiendo a las condiciones educativas particulares y las potencialidades de la comunidad. Es conformado por la institución educativa a partir de la consulta con todos los factores que influyen en la formación de los educandos” (ICCP (b), 2016).

De esta forma resulta más armónico concebir un verdadero sistema que contribuya a la formación de un ser humano que, al mismo tiempo de crecer espiritualmente, siente que crece profesionalmente porque son tomadas en cuentas sus necesidades, aspiraciones e intereses, que pudieran tener un vínculo estrecho con su origen social y sus pretensiones futuras de aportar al desarrollo de su localidad como expresión de arraigo, identidad y sentido de pertenencia.

* *El trabajo en red que tiene como elemento esencial la determinación de los recursos humanos y materiales que permitan racionalizar el trabajo metodológico y otros tipos de actividades en grupos de centros que estén relativamente cerca* (ICCP (a), 2016).

Este enfoque de trabajo es un elemento que le aporta operatividad al sistema de educación cubano y que pudiera ser entendido también como aquellos niveles de autonomía que necesita un centro escolar para tomar determinadas decisiones vitales para su funcionamiento.

“El trabajo en redes deberá favorecer que las instituciones educativas se conviertan en el centro cultural más importante de la comunidad; la consolidación de la continuidad y la articulación entre los niveles educativos; la coordinación intraeducacional, intereducacional, interinstitucional, intersectorial y comunitaria para la labor educativa” (ICCP (c), 2016).

El trabajo en red a su vez permitiría mantener un constante flujo de información valiosa para las instituciones y sus recursos humanos: intercambio de conocimientos, encuentros de experiencias en las prácticas educativas y la resolución de conflictos pedagógicos, minimización de limitaciones en los recursos, entre otros.

* *Los cambios en el trabajo metodológico para permitir una mejor formación continua de los profesores, asumiendo los resultados de las visitas a clases y los resultados en la formación de los educandos como guía para proyectar el mismo* (ICCP (a), 2016)*.*

Todo proceso de cambios y transformaciones es al mismo tiempo un impulso a la superación del capital humano, siempre y cuando las condiciones para ello sean creadas.

“La introducción y ejecución de los resultados de las investigaciones, experiencias de avanzadas y buenas prácticas en la labor educativa, se proyecta en la preparación de las asignaturas desde la perspectiva de red, a partir de la implementación de cursos, la capacitación a docentes para realizar de forma efectiva el proceso de tránsito, continuidad, articulación y el proceso de entrega pedagógica” (ICCP (b), 2016).

El principal espacio de realización profesional de un docente es su aula, son sus estudiantes, por tanto, es allí donde deben analizarse y valorarse sus principales debilidades y fortalezas para conocer en primera instancia cuáles son sus necesidades de superación. Pero esto debe ser visto de igual forma por evaluadores y evaluados. Ambos deben perseguir un objetivo común: el perfeccionamiento profesional del claustro y con ello la elevación de los índices de aprendizaje de sus estudiantes y la calidad del proceso pedagógico. La nueva visión del trabajo metodológico también debe centrarse en el intercambio de experiencias profesionales.

* *La inclusión al interior de los objetivos y contenidos de los planes y programas de estudio de aquellos vinculados con los componentes de la formación integral y programas directores* (ICCP (a), 2016).

Partir de reconocer el carácter integral, multidisciplinar y transdisciplinar de diversos resultados que hoy exhibe la ciencia a nivel nacional e internacional conduce a un análisis más certero y profundo de los diferentes fenómenos que hoy tienen lugar en el desarrollo social de cualquier país.

Desde la escuela cubana siempre se ha trabajado en función de la formación de especialidades sin dejar de tener en cuenta el carácter integral inherente a la formación de la personalidad del ser humano. Luego, el ser humano no es el resultado de partes dispersas del conocimiento, sino que su formación y su expresión es el resultado de un todo armónico que se entremezcla en las diferentes direcciones y estrategias que se plantean desde los programas de las asignaturas o materias que integran el currículo escolar.

Es por ello que la formación del capital humano en la escuela cubana sigue siendo altamente valorado a nivel internacional, precisamente por esa potencialidad de articular la ciencia, la cultura, el deporte, la educación, la economía, etc., como parte de una visión integral del mundo en que se vive.

* *La posibilidad de realizar los cambios de forma asincrónica de acuerdo a los tiempos, necesidades y recursos disponibles* (ICCP (a), 2016).

Este último elemento que caracteriza el tercer perfeccionamiento del sistema de educación cubano redunda en la autonomía de las instituciones escolares para manejar sus tiempos sin que esto afecte el cumplimiento de su proyecto educativo.

Cada centro escolar pertenece a un contexto singular, con determinadas características y al mismo tiempo durante el desarrollo del curso escolar puede verse afectado por diferentes situaciones que influirán necesariamente en la marcha del proceso pedagógico. Esto hace que exista cierta asincronía entre las instituciones y sus procesos que, en esencia, persiguen un mismo fin.

El tercer perfeccionamiento del sistema de educación cubano, sin duda alguna, le plantean a la escuela, la familia y la comunidad nuevos desafíos que mantienen el centro de atención en la formación de las nuevas generaciones, haciendo énfasis en un concepto de educación para la vida desde una perspectiva dialéctica de lo global y lo particular. Pero este no es el único, la Dra. C. Lesvia Cánovas invita a reflexionar en torno a otras problemáticas interesantes (Rivero, 2018):

* Contradicción entre la masividad expresada en la amplitud y extensión de los servicios brindados, la calidad de los resultados del aprendizaje y la formación propuesta a alcanzar en todos y cada uno de los educandos.
* La diversidad donde transcurre el proceso de dirección educativa en todos los ámbitos.
* Necesidad de una estrategia que vincule dialécticamente la centralización y descentralización en la dirección del sistema educativo para todos sus niveles y estructuras, y facilite, por una parte, preservar la unidad del sistema en la búsqueda de la elevación de su calidad, y, por otra, la adecuación de la dirección educacional, el currículo y el proceso educativo en general a las necesidades de cada contexto social, grupal e individual.

La expansión de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) y su impacto en los valores morales de la sociedad, también despiertan el interés de la comunidad académica que no cesa de reconocer al educando en su diversidad, con sus potencialidades y formando parte activa de un proceso pedagógico integrador que necesita impulsar el desarrollo social de cualquier nación.

**En red(ados)…**

Las TIC han pasado por un proceso limitado en su percepción, puesto que hablar de ellas hace que muchos solo piensen en computadoras, redes, wifi, equipos, maquinarias y olvidan que si consideramos que las TIC son el resultado de la actividad científica y creadora del ser humano entonces un libro también está incluido en dicho concepto, por tanto ni son nuevas, ni son limitadas, nos acompañan hace mucho y claramente, su presencia en la actualidad es inobjetable en tanto están presentes en la vida cotidiana de cualquier contexto.

Sería interesante comenzar el análisis por la familia, ese entorno donde casi la totalidad de sus miembros poseen un dispositivo móvil o una computadora (por el momento solo haré referencia a estas tecnologías) y convierte a sus niños y niñas en nativos digitales, cuya definición fue aclarada en el comienzo de estos apuntes.

Al respecto surgen interrogantes: ¿qué tipo de interacción se establece entre los más pequeños de casa y las TIC? ¿en qué circunstancias tiene lugar esa interacción? ¿cómo los niños combinan los juegos tradicionales con la tecnología más actual? ¿cuáles efectos tienen las TIC sobre los infantes?

Los niños y las niñas comienzan a crecer en el entorno tradicional de juguetes de goma, madera, plástico, libros de cuentos y desde pequeños se acercan a las TIC mediante los miembros de su familia porque su sentido táctil y visual les resultan muy atractivos. De inmediato descubren una especie de nuevo entretenimiento si sus padres acceden a que interactúe con las aplicaciones lúdicas instaladas en estos dispositivos. Entonces, podría comenzar así una etapa de negociaciones entre la familia y el niño para condicionar su relación con el tablet, la consola de videojuegos, la computadora o el celular.

Dentro de esa interacción consciente dedicada exclusivamente a jugar, la familia encuentra puntos de intercambio: “si te portas bien, puedes jugar con el móvil”. Al mismo tiempo estos dispositivos se convierten en distractores del niño o la niña que reclama atención y la mejor solución es colocarlos en sus manos, sin supervisión de tiempos y horarios, “para que me dejes tranquila”, pudiera exclamar una madre atormentada.

La ausencia de control que debe ejercer la familia sobre este tipo de interacciones lúdicas digitales provoca que el niño o la niña rechacen los juguetes tradicionales o la lectura de algún cuento, y quiera solo acceder a la tecnología mediante la presión o manipulación sobre sus padres. Aunque desde la ciencia aún no existe un consenso sobre los efectos que producen los dispositivos móviles en la salud del niño y la niña, es cierto que su uso excesivo puede provocar carencias afectivas, emocionales y de concentración en ellos.

La familia debe ser consciente de este fenómeno y como parte de la educación que dirige a sus niños y niñas debe propiciar una interacción regulada, consciente y adecuada con la tecnología, teniendo en cuenta la edad de sus infantes. Los padres deberían participar también de estos momentos de juego tecnológicos, compartir con sus hijos la experiencia, el hacerles entender cuánto de provechoso o nocivo puede ser ese juego.

Las TIC son una nueva forma para conocer el mundo, otro entorno lúdico, del que no tendría sentido aislarlos con castigos y maltratos, pero debe enseñársele a combinarlo con los juegos y juguetes tradicionales, el descubrir nuevas historias en la lectura de libros, sobre todo porque también es fundamental para su desarrollo la interacción con otros niños y niñas de su edad, su familia, su escuela y su comunidad.

Estas ideas podrían estar sugiriendo que los padres y la familia en general necesitan capacitación en cuanto al uso que hacen sus hijos de las TIC para que puedan contribuir de forma efectiva a su formación. Pero, ¿dónde encontrar esa orientación? Las primeras informaciones llegan mediante las mismas personas que comentan casos de niños o niñas con supuestos autismos inducidos por el uso excesivo de la televisión o la tablet, por ejemplo, lo que podría ser un llamado de atención que los invite a buscar más información al respecto en libros, revistas o Internet; pero los propios Joven Club de Computación o los medios de comunicación, como parte de ese entorno comunitario más amplio del que formamos parte todos, deben brindar propuestas atractivas que preparen a la familia en este sentido. La escuela también debe apoyar porque se supone que sus docentes estén preparados para hacerlo, mucho más cuando el centro educativo también es un sitio donde las TIC son parte del currículo de estudio.

Dicho currículo ya había comentado que hoy llega con la perspectiva de ser flexible, integral, contextualizado y participativo en su concepción. Sin dudas, cuatro conceptos muy dinamizadores que al entramarse con las TIC fortalecen mucho más el proceso pedagógico si son aprovechadas eficientemente sus potencialidades.

Considero que para ello debemos partir de una premisa muy importante: antes de transitar hacia un proceso pedagógico en el que las TIC jueguen un rol fundamental, se debe garantizar que el proceso pedagógico “tradicional” propicie la formación de habilidades y competencias básicas en las niñas y los niños de acuerdo a su edad.

El fundamento de esta idea se basa en que un proceso pedagógico mediado por las TIC exige del ser humano la consolidación de destrezas tan elementales adquiridas desde la enseñanza primaria como saber leer y escribir. Pero entiéndase estos conceptos en su sentido amplio y sus implicaciones, más allá del simple acto de unir letras para formar una palabra y luego saber qué está escrito. La escuela primaria necesita sobrepasar ese límite y lograr que sus estudiantes realmente encuentren en la lectura y la escritura un modo de conocer e interpretar el mundo que le rodea desde sus propios códigos de comunicación, lo que contribuirá a eliminar o minimizar los problemas que en este mismo sentido se presentan cuando avanzan hacia niveles superiores y no son capaces de interpretar un texto o investigar y escribir sobre un tema. Saber leer y escribir debe trascender a la colocación de un distintivo.

Esta premisa también presupone que las TIC se integren al currículo de estudio de la escuela primaria cumpliendo su función primordial como medio de enseñanza sin suplantar al maestro o maestra en el aula, o sin que estos hagan un uso indiscriminado y deficiente de ellas. Luego, acá encontramos otro aspecto esencial: el claustro docente de la escuela primaria cubana debe estar preparado y capacitado para interactuar con las TIC de una forma creativa e innovadora según las potencialidades del contenido a impartir, el que puede perder sus límites entre materias dado que las tecnologías rompen con estas fronteras gnoseológicas y descubren ante los ojos inquietos de los niños y las niñas un mundo más integral e interconectado desde los conocimientos.

Que la mayoría de las maestras y maestros actualmente sean inmigrantes digitales sugiere evidentemente la necesidad de una alfabetización digital que trascienda la simple utilización de un software educativo. En este sentido, se podrá encontrar al mismo nivel que sus estudiantes en tanto las TIC se convierten en objeto de estudio y medio de enseñanza a la vez. El Entorno Personal de Aprendizaje (PLE, por sus siglas en inglés) de los docentes crece.

He utilizado dicho concepto y sus siglas en inglés porque proviene precisamente del entorno digital y se refiere a todos aquellos medios o recursos que el individuo tiene a su alcance para garantizar su aprendizaje. ¿Es un término exclusivo de la era digital? Coincidirá conmigo en que no. Desde siempre el hombre en pos de su desarrollo cognitivo generó sus propios PLE, dígase libros, notas de clases, revistas y materiales audiovisuales, por mencionar algunos. Las TIC hoy integran también esos PLE y aportan nuevas posibilidades al acceso del conocimiento.

Si bien es cierto que el maestro de la escuela primaria construye su propio PLE en función de la preparación y desarrollo de sus actividades pedagógicas y educativas, también debe ser capaz de lograr que sus estudiantes reconozcan sus Entornos Personales de Aprendizaje e interactúen con ellos sin ponderar algún recurso sobre otro. El niño y la niña deben conocer el valor de un juguete, de una computadora, de un libro mediante el trabajo de la biblioteca escolar, para entender que mientras juega con ellos siempre puede aprender y mucho más si ese juego se realiza en colectivo.

Los libros asoman a los niños y niñas a un mundo diverso, rico en imágenes reales o figurativas, sin embargo, han quedado relegados al olvido y el polvo en la biblioteca escolar que tampoco encuentra alternativas para incentivar la lectura en los niños y niñas. Incentivar no se significa obligar, sería contraproducente y los resultados serían muy adversos. La lectura debe sentirse como una necesidad, un impulso, un comienzo que debe complementarse con el resto de los materiales o recursos que integran sus entornos de aprendizaje. La familia también debe conocer ese PLE con el que sus niños y niñas cuentan para potenciarlo desde la casa, participar de él y sugerir nuevas actividades a la escuela.

Debo insistir en la reflexión de que las TIC no pueden utilizarse en la escuela primaria cubana de forma arbitraria, improvisada, forzada. Los maestros y maestras deben hacer valer la importancia del diagnóstico, la determinación de habilidades y capacidades que poseen los estudiantes para analizar cuál será su zona de desarrollo próximo y en qué sentido fomentarla. Estos resultados reconfiguran la planificación inicial de las clases para demostrar su carácter flexible y de atención a las diferencias individuales de sus estudiantes, encontrando las actividades docentes que verdaderamente contribuyen al aprendizaje y que se corresponden con sus necesidades.

Pensar, razonar, enseñar a pensar, aprender a pensar, dinamizar el pensamiento de los estudiantes, deberían ser ejes claves que transversalicen el currículo que se propone como parte del tercer perfeccionamiento. En ello considero que existe una gran carencia en la escuela cubana en general y de ahí su importancia para abordarlo desde las edades tempranas.

Nuestros centros educativos son la expresión más concreta de una sociedad diversa y heterogénea por cuanto nuestros niños y niñas no se parecen los unos a los otros; cada quien pertenece a familias diferentes, con historias de vida diferentes y viven en comunidades diferentes. Esto nos asegura que los fenómenos educativos no pueden ser estudiados de la misma forma en disímiles contextos y nos obliga a desterrar la concepción de escuelas, aulas y resultados de aprendizajes homogéneos.

Cada escuela primaria debe fomentar estrategias de trabajo metodológico que le permitan a maestros y maestras reconocer y potenciar el desarrollo de los talentos innatos que poseen nuestros niños y niñas. La estimulación temprana y sistemática de diferentes aptitudes que puedan manifestar los estudiantes en el aula debe ser una práctica cotidiana de los docentes en sus aulas y llamar la atención sobre ello a la familia para darle continuidad, ya sea en su propio seno o en otras instituciones sociales.

Una deuda que aún tiene la escuela cubana, desde mi percepción, es el trabajar sobre y con las emociones de los niños y las niñas, sus expresiones, sus relaciones y reacciones. Aún no se aprovecha el error como el momento para reflexionar sobre las acciones realizadas y así contribuir al aprendizaje, para que deje de convertirse en un momento de frustración y penalización pública para el estudiante. El error le permite a maestros y maestras detectar deficiencias tanto en la enseñanza como en el aprendizaje, el nivel de consolidación de los contenidos en los estudiantes e identificar estrategias más efectivas para lograr los resultados deseados.

La inteligencia natural de un niño no debe ser subestimada y ante una respuesta que no coincide con lo que el maestro o la maestra tenían planificado previamente, no se debe creer que no razona; se necesita enseñar desde el cerebro del que aprende. “El niño es una esponja, todo lo capta” escuchamos decir muchas veces a la familia o a los propios maestros, y esto se debe a la plasticidad del cerebro que se está desarrollando desde la primera infancia, lo que también posibilita realizar actividades pedagógicas, educativas y lúdicas en la que el estudiante aprende a pensar desde el juego y posteriormente juega pensando en lo que aprendió.

Nuestros niños juegan muy poco en las escuelas primarias, pasan mucho tiempo en el aula, sentados en los pupitres, recibiendo clases frente a una maestra o un maestro que durante su etapa de formación recibieron varias asignaturas que enseñan lo lúdico desde la didáctica para su utilización en la elaboración de juegos con materiales, juegos de mesa para el desarrollo cognitivo de los escolares de la primera infancia, juegos para el trabajo en equipos, entre otras variantes como artes manuales y papier maché. A pesar de esto, no lo aprenden ni lo ponen en práctica después.

Los maestros y maestras en ocasiones le encomiendan un cúmulo excesivo de tareas a los niños y las niñas por lo que luego de la jornada escolar se ven obligados a seguir atado a sus libretas y cuadernos de estudio cuando en realidad lo que desean es jugar solos o con sus amigos y amigas. Finalmente, muchas de esas tareas deben ser respondidas por los padres porque inducen al estudiante a “investigar” sobre un tema al que solo se tiene acceso mediante las TIC; de esta forma estamos transgrediendo las limitaciones propias de un niño o una niña que pudiera estar en cuarto grado y ante su frustración pide ayuda a la familia.

Esta intervención de la familia en la realización de las tareas escolares, por lo general, comienza a instalar en ellos la creencia de que Internet puede resolver todo y con el menor esfuerzo. Así, la reflexión, la crítica, el razonamiento y el pensamiento terminan perdiendo terreno y las acciones de copiar y pegar se convierten en la expresión más mediocre de un supuesto aprendizaje.

Las cuatro características distintivas del nuevo currículo deben ser analizadas también desde el desempeño profesional de maestras y maestros. De nada sirve tener un currículo flexible, integral, contextualizado y participativo, si el docente en su ejercicio profesional no lo es. Nada más frustrante para un estudiante que enfrentarse a un maestro o maestra esquemático, dogmático, intransigente, parcializado, autoritario, desinformado o que siempre analiza el contenido desde el pasado; en este caso, el rechazo a la asignatura está garantizado. Desafortunadamente, todavía tenemos casos así en nuestras aulas de los diferentes niveles de educación. Tal pareciera que el cambio, la dialéctica, no formara parte de su pensamiento que prefiere perpetuarlo inmóvil.

La formación pedagógica de los maestros debe ser superior, más exigente, enfocada no solo al conocimiento de la ciencia que impartirá, sino también a la apropiación de habilidades y competencias imprescindibles para la profesión como la comunicación, la escucha, la observación, la oratoria. Fernando González Rey decía que el proceso pedagógico era esencialmente un proceso de comunicación y concuerdo plenamente con él. Si sus esquemas tradicionales fallan, el proceso será un fracaso y con él se estará malogrando la personalidad de los estudiantes.

Nuestros maestros y maestras necesitan ser creativos, generar procesos de aprendizajes atractivos, humanizadores, motivadores, que dejen a los niños y niñas con deseos de más, de volver al día siguiente, de descubrir y descubrirse. Coartar su libertad de expresión, su naturalidad, su espontaneidad y su inocencia es aniquilar sus anhelos de ser feliz y crear a sujetos autómatas que solo reproducen mecánicamente lo que le dicen. La inteligencia de los y las infantes no puede ser subestimada, es una escuela en sí misma; ellos siempre se debaten entre los deseos de jugar como niños y ser grandes como los mayores, por tanto, no merecen ser tratados como menos.

La participación de los padres y la comunidad en la conformación del currículo de estudio demanda una preparación de ambas partes porque hasta el momento ese aspecto solo estaba reservado para las instancias superiores de la educación. Sus experiencias son vitales y su acercamiento a la escuela no puede traducirse solo en la donación de recursos materiales necesarios. La columna vertebral del proceso pedagógico siempre será el estudiante y su formación integral porque así se configura el mundo, integral, globalizado y multidisciplinario, donde las TIC han llegado precisamente para desdibujar contornos.

Acercarse a la comunidad desde la perspectiva de un centro escolar suele fijar en el imaginario solamente a organizaciones políticas y de masas, o a aquellas instituciones cuyo objeto social es de interés para la escuela, por ejemplo, los museos municipales y casas de cultura. Sin embargo, la comunidad en su espacio social es mucho más amplia y todo lo que a ella pertenece debe ser objeto de atención para la escuela y al mismo tiempo las actividades que se generan desde la docencia deben ser de interés para estos centros de trabajo.

Reitero que no se trata solo de recabar apoyo material. La escuela debe aprender a aprovechar las potencialidades de la comunidad en función del aprendizaje de sus estudiantes. En última instancia, las instituciones enclavadas en la comunidad son espacios ideales para la formación vocacional de los estudiantes hacia determinadas profesiones. Asimismo, podrán ser excelentes exponentes del aprovechamiento de las TIC en diferentes procesos que tienen un impacto social y esto ayudará a trascender el absolutismo lúdico que tienen en la conciencia de niños y niñas.

Uno de esos exponentes podría ser los Joven Club de Computación y Electrónica, pero en este tipo de instalaciones los niños, niñas, adolescentes y jóvenes prefieren acceder a los servicios de videojuegos, muchos de ellos sin algún carácter educativo y no pocas veces violentos. Paradójicamente, solo se cuenta con la estadística de la cantidad de personas que se gradúan en sus cursos de computación cada año. En la actualidad aparecen los llamados Parques Tecnológicos como lugares para promover la recreación sana entre niños, niñas, adolescentes y jóvenes sobre la base de un alto componente tecnológico. Anticipar un criterio favorable o negativo al respecto de estas instituciones sería una actitud superficial.

La comunidad, sus organizaciones e instituciones, en coordinación con las familias y la escuela, deben organizar actividades que propicien la formación de ciudadanos sociales de un modo natural. Diversos son los proyectos comunitarios, culturales y de desarrollo local que podemos encontrar en diferentes comunidades del país cuyas actividades tengan una intencionalidad educativa definida sobre los niños, niñas, adolescentes y jóvenes. Sin embargo, esta diversidad a veces puede resultar en contradicciones, puesto que cada proyecto prefiere preservar su espacio y relaciones, ponderar sus actividades como las más importantes y no socializar sus experiencias. Lejos de aportar, estos divorcios fraccionan a los actores sociales, hacen que sus influencias educativas no sean coherentes y posibilitan que pervivan los problemas que le dieron origen.

Muchas Cuba en una Cuba pudiera ofrecer un panorama social atractivo, muy rico y diverso desde el hecho cultural, pero no creo que sea beneficioso cuando reconocemos este particular desde las ciencias sociales porque en la práctica complejiza las investigaciones y las intervenciones en el entramado social revelan “la no existencia de espacios de concertación en los cuales se integren visiones de trabajo de las asociaciones” (Martínez Alonso, 2013) y movimientos comunitarios que también tienen a la educación como centro de atención.

En la comunidad también está el papel del Estado cubano, representado por los Consejos de la Administración Municipal y las Asambleas Municipales, los que deben ser parte de las actividades docentes y educativas que se propician en la escuela primaria, así como representar y defender los intereses de los maestros y maestras, los que en ocasiones no se sienten motivados a realizar su labor porque la dinámica social así lo determina. Los altos gastos públicos que se erogan año tras año del presupuesto gubernamental, aun resultan insuficientes para convertir a las escuelas en centros de excelencias para el aprendizaje.

Asumir un proceso pedagógico con falta de recursos, recibir un salario nominal inferior a lo que debería ser el salario real, responder a procesos excesivamente burocráticos y de control sistemáticos, son solo algunos ejemplos de cuestiones que hoy son cotidianidad en nuestros centros escolares y que atentan contra la calidad de la educación. Sería importante revisar una y otra vez estos elementos, porque, a fin de cuentas, desde el pensamiento marxista y dialéctico que caracteriza a nuestro proyecto social, el hombre y la mujer piensan como viven, y las experiencias de años pasados vinculados al éxodo de profesionales de la educación hacia otros sectores de la economía, debe servirnos de aprendizaje para generar políticas que reconozcan socialmente de una vez a esta hermosa profesión y la vuelvan a ubicar en los lugares que merece.

Como expresara el destacado Doctor en Neurociencia y Medicina español, Francisco Mora: el maestro es la joya de la corona de un país. El desarrollo que Cuba necesita no vendrá de la mano de sus bienes y servicios exportables, la sustitución de importaciones o la llegada de 4 millones de turistas al año, aspectos que, por supuesto, inciden directamente en los avances económicos de la nación, pero en primera instancia este desarrollo partirá necesariamente de la forja de una nación en las manos de los maestros y maestras de la escuela primaria.

**Hackeando la educación…**

Con toda intención he preferido dejar estos temas para la educación al que se une las valoraciones positivas y negativas que coexisten alrededor de la presencia que tienen las TIC en la cotidianidad, de ahí que emplee también el término hackear para aportarle mayor dramatismo, pero también realidad al tema.

Al exceso de interacción descontrolado de los niños y niñas y sus efectos más inmediatos ya me referí con anterioridad. Ello le ha valido a las TIC muchos detractores incluso a nivel social y gubernamental, los que desde el discurso no advierten la creación de una cultura del miedo. El miedo es una reacción de defensa inherente al ser humano ante cualquier peligro. Este último está en todas partes, incluso en el paraje más aislado del planeta; nuestros antecesores, hace miles de millones de años atrás, aprendieron a convivir con él y a superarlos desde la razón y el pensamiento creativo. Las TIC no representan un atentado permanente a la humanidad.

En la agenda de organismos internacionales como la UNICEF se ha instalado el debate acerca de la seguridad de los niños y niñas que acceden a la tecnología móvil y a las redes sociales. Todos, si hacemos un uso inadecuado de estos medios, si exponemos nuestra vida más personal e íntima mediante Internet, estamos haciendo pública nuestras experiencias de forma global; de ello debemos ser conscientes y al mismo tiempo hacer conscientes a nuestros niños y niñas.

Las transnacionales de la comunicación y la información digitales negocian con los datos de sus usuarios sin reparar en el sentido ético de esta acción. La mayor parte de ellas y sus servidores informáticos se encuentran ubicados en Estados Unidos, nuestro principal enemigo por más de cincuenta años. Harta conocidas son las razones históricas de este diferendo, pero ello no representa una razón para presentar a las redes sociales como un entorno virtual que produce más daños que beneficios, con la simple razón de su existencia. El problema no es utilizarlas, sino saber cómo las utilizamos y cómo las utilizan otros.

La solución no es aislar, prohibir o enfrentar, la solución es hacer pensar, reflexionar, razonar, debatir, dialogar, ayudar a tomar decisiones con responsabilidad. De pensamiento es la guerra mayor que se nos hace: ganémosla a pensamiento, decía Martí con una claridad y vigencia extraordinaria para estos tiempos que corren en los que debemos saber y conocer acerca de fuentes de información confiables y contrastarlas, para arribar a nuestras propias conclusiones.

Desde lo personal, no me preocupa en absoluto que nuestros niños, niñas, adolescentes y jóvenes utilicen las TIC para generar grupos de encuentro, validar nuevas culturas bien ajenas a nuestras idiosincrasias, legitimar comportamientos y modos de vestir; lo preocupante es que la familia, la escuela y la comunidad permanezcan inmóvil ante esto, no propongan alternativas atractivas que motiven también a los estudiantes a cultivar la cultura cubana en sus distintas expresiones; preocupa que nuestros niños ya no jueguen juegos tradicionales y no canten canciones infantiles.

¿Las TIC son nocivas? No, llegaron para quedarse y como tal hay que asumirlas porque facilitan la vida y nos imponen nuevos retos que ponen a prueba nuestras habilidades y capacidades para adaptarnos y resolver problemas con inteligencia y creatividad. Considero que el ser humano sigue necesitando interactuar cada día con esa vida “analógica” y complementarla con la vida “digital” que hoy nos invade, sin miedos, ni ataduras, libre, pleno, responsable y feliz.

Si partimos de la idea de que nuestros niños, niñas, adolescentes y jóvenes son nativos digitales, esto significa que cuando llegan a la escuela por primera vez, ya han interactuado en algún momento con las TIC aun cuando solo sea para jugar, pero seguramente han escuchado y conocen de términos como Internet, correo, wifi, YouTube, conexión y sus funcionalidades. Entonces, podríamos decir que muchos de nuestros infantes llegan a las aulas con un imaginario del mundo ya previamente construido, con conocimientos incorporados, con algunas destrezas en proceso de desarrollo. Ellos y ellas son potenciales hackers de la educación.

El término hacker proviene del mundo informático y surgió a partir de la “década de los 50 del siglo XX para designar una alteración inteligente en alguna máquina, redes sociales y a las diferentes conexiones entre computadoras” (Significados, 2019).

“Existen diferentes tipos de hackers y se diferencian en virtud de sus funciones, como los white hats, conocidos también como hackers blancos o sombreros blancos, se caracterizan por violar los sistemas informáticos y descubrir los errores en los mismos e informar a la compañía sobre los mismos y, así poder contribuir o mejorar los sistemas de seguridad informáticos. (…) A su vez, los black hats (sombreros negros), conocidos como crawlers, cumplen con funciones opuestas de los hackers mencionados anteriormente ya que ellos violan los sistemas de seguridad de computadoras, entran en zonas restringidas, roban y eliminan información; infectan o se apoderan de las redes, es decir, su principal función es realizar acciones maliciosas al entrar en el sistema informático con el fin de obtener algún beneficio” (Significados, 2019).

¿Qué sombrero utilizarían nuestros estudiantes? Imagino que el lector coincida conmigo en pensar en el color blanco e incluso le atribuiría otras funcionalidades. No se caracterizarían por violar sistemas y descubrir errores, pero creo que contribuirían a mejorar el trabajo de los maestros y las maestras si se le diera el protagonismo que merecen y se conociera a fondo su zona de desarrollo actual.

Sería ideal que nuestros niños lleguen a proponer a nuestros maestros y maestras nuevos temas, conocimientos, contenidos que le son cercanos a su entorno, a sus experiencias, a lo que aprenden fuera de la escuela. Solo ella, la familia y la comunidad pueden potenciar esto, algo cercano a la formación de ese hombre nuevo que mencionaba el Che.

Tengamos conciencia que a medida que las TIC se siguen desarrollando y nuestros estudiantes acceden a ellas con mayor o menor interés de aprendizaje, el sustento cognitivo novedoso de los currículos de estudio se hace vulnerable. Luego, podemos decir que el sistema educativo está constantemente en jaque o en constante “amenaza” de ser hackeado, pero todo ello en beneficio del propio sistema y de la formación profesional de los docentes.

Las TIC hacen visible a un currículo oculto, como lo aseguraran los investigadores Cristobal Cobo y John Moravec en su texto Aprendizaje invisible. La interacción con estas tecnologías devela la necesidad de apropiarse de habilidades y competencias que no se forman en el currículo tradicional de la escuela e incorporan de forma natural al debate pedagógico entre maestros y estudiantes una rica discusión acerca de los valores morales y la ética.

Maestros y maestras con amplio nivel cultural deben encontrarse frente a las aulas. No se trata de una consigna, es una demanda natural que surge de este mundo digital en el que todos vivimos y que nos interconecta con las diferentes áreas de la ciencia y ramas del conocimiento.

Las escuelas de formación de maestros necesitan defender estos argumentos e incorporarlos de alguna manera a los currículos de estudio. Solo un profesor preparado, culto y motivado, puede dar lugar a procesos pedagógicos y educativos con iguales sensaciones e intenciones que experimentarán los niños y las niñas a partir de su apropiación.

**Concluyendo…**

Creo que por el momento no me ha quedado nada de lo que remarqué en la introducción de estos apuntes, pero durante su desarrollo he planteado algunas ideas que deberían tener un espacio en este apartado para sugerir derroteros devenidos alternativas de trabajo pedagógico y metodológico:

* La educación es un proceso social complejo, multidimensional, que demanda de la inclusión y participación de todos los actores sociales en aras de un bien común: la formación de un ser humano integral en correspondencia con los valores morales y principios éticos de la Revolución.
* El tercer perfeccionamiento del sistema de educación cubano le plantea a la escuela, la familia y la comunidad nuevos desafíos que mantienen el centro de atención en la formación de las nuevas generaciones, haciendo énfasis en un concepto de educación para la vida desde una perspectiva dialéctica de lo global y lo particular.
* Los padres y la familia necesitan capacitación en cuanto al uso que hacen sus hijos de las TIC para que puedan contribuir de forma efectiva a su formación. Los Joven Club de Computación y los medios de comunicación, como parte del entorno comunitario, deben brindar propuestas atractivas que preparen a la familia en este sentido.
* El proceso pedagógico “tradicional” debe propiciar la formación de habilidades y competencias básicas en las niñas y los niños de acuerdo a su edad, en su transición hacia un proceso pedagógico en el que las TIC jueguen un rol fundamental.
* El claustro docente de la escuela primaria cubana debe estar preparado y capacitado para interactuar con las TIC de una forma creativa e innovadora según las potencialidades del contenido a impartir. La formación pedagógica de los maestros debe ser superior, más exigente, enfocada no solo al conocimiento de la ciencia que impartirá, sino también a la apropiación de habilidades y competencias imprescindibles para la profesión como la comunicación, la escucha, la observación, la oratoria, entre otras.
* Los altos gastos públicos que se erogan año tras año del presupuesto gubernamental, aun resultan insuficientes para convertir a las escuelas en centros de excelencias para el aprendizaje. La dinámica económica del país condiciona el desempeño profesional de los maestros y las maestras de la escuela primaria.
* A medida que las TIC se siguen desarrollando y nuestros estudiantes acceden a ellas con mayor o menor interés de aprendizaje, el sustento cognitivo novedoso de los currículos de estudio se hace vulnerable.

Se necesita de una escuela con métodos renovados, realmente desarrolladores, donde los protagonistas sean todos y todos se sientan incluidos y participando en igualdad de condiciones. Se necesita de una escuela diferente, una escuela donde el estudiante aprenda a aprender, a pensar, a crear, a reflexionar, a debatir, a discernir, a apropiarse y a construir un nuevo conocimiento, cercano a su tiempo y a sus intereses, sin dejar de lado los colectivos.

# **Trabajos citados**

Chávez, J., & Deler, G. (2013). *Antología del pensamiento educacional de la Revolución cubana.* La Habana: Educación Cubana.

Cobo Romaní, C., & Moravec, J. W. (2001). *Aprendizaje invisible. Hacia una nueva ecología.* Barcelona, España: Universitat de Barcelona.

ICCP (a). (2016). *Fin y objetivos de la educación y de los niveles educativos. Perfiles de egreso.* La Habana: Mined.

ICCP (b). (2016). *Ideas preliminares para la construcción del currículo institucional en el marco del perfeccionamiento de los niveles educativos del Ministerio de Educación.* La Habana: Mined.

ICCP (c). (2016). *Propuesta de concepción curricular para la educación general, politécnica y laboral.* La Habana: Mined.

ISPEJV. (2001). La política educacional cubana y su materialización en la práctica educacional. (pág. 7). La Habana: ISPEJV.

Martínez Alonso, G. (2013). Inter(des)conexiones del Estado y la sociedad civil en las políticas y estrategias de superación de la pobreza en Cuba. En M. d. Zabala, *Algunas claves para pensar la pobreza en Cuba desde la mirada de jóvenes investigadores* (págs. 33-59). La Habana, Cuba: Acuario.

Redonda, M. (7 de Septiembre de 2017). *Mesa Redonda*. Recuperado el 6 de enero de 2019, de http://mesaredonda.cubadebate.cu/mesa-redonda/2017/09/07/detalles-del-tercer-proceso-de-perfeccionamiento-del-sistema-educativo/

Rivero, Y. (. (2018). *Miradas sociológicas de la educación en Cuba.* La Habana: ICIC Juan Marinello.

Significados. (12 de Septiembre de 2019). *Hackers*. Obtenido de Significados: https://www.significados.com/hacker/

1. Visión estratégica de la Revolución, el Partido y el Estado Cubano en la cual se crearon las reservas imprescindibles para afrontar diferentes contingencias. [↑](#footnote-ref-1)